

LA UPS EN SIMIATUG



Vista panorámica de la ciudad



El viaje en auto desde Quito hacia Simiatug toma unas 4 horas. Nuestros estudiantes se demoran en llegar a clases dos o más horas pues lo hacen caminando, algunos cargando a sus hijos. Allí hay 65 personas que cada

dos semanas acuden puntualmente a sus clases de la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe. Se especializan en Docencia Básica o en Parvularia. De los 8,000 habitantes que hay en Simiatug, ellos marcarán una diferencia.

¿LEES?

SÍ, CÓMO NO...

Por: Alejandro Soliz Hidalgo

Son muchos los factores que impiden que la lectura no se encuentre inmersa dentro de las actividades favoritas de los ecuatorianos, especialmente jóvenes.

Una de las principales razones constituye el fundamento de Osho. "La vida es un disfrute" dice. Hacer lo que a uno le plazca para sentir el mayor placer posible es lo que argumenta Osho... Y, el placer, en Occidente, es sinónimo de sexo, alcohol, droga, nada más. Así, tú elevas la dopamina que va al cerebro y lo estimulas, sintiendo desde ese momento una relajación corpórea. Muchos los han probado y varios se convirtieron en adictos ¿y seguirá así? Pues... en Occidente, sí...

Al rendirle culto al cuerpo y gozar de superficialidades absurdas, se está dejando a un lado el cultivo del conocimiento, donde lo intelectual importa un carajo.

El avance de la tecnología también juega un factor preponderante en el tema. Páginas Web que incitan al facilismo, tales como: Rincón del Vago, Wikipedia o Monografías son unos entes parásitos que no hacen otra cosa más que nutrirse del intelecto de sus usuarios.

Y claro, mucho tiene que ver los prejuicios. Una sociedad así es el caldo de cultivo perfecto para que aparezcan los estereotipos.

El famoso NERD, el típico niño-joven con anteojos y camiseta polo abotonada hasta la altura de la manzana de Adán; cuyo hogar es la biblioteca y cuya novia cortejada es la Britney, separada por una caja de 22 pulgadas. Un tonto estereotipo, difundido por la TV, cuya

finalidad es la venta y el marketing (raro ¿no?) y una propaganda de Tampico da muestras de ello.

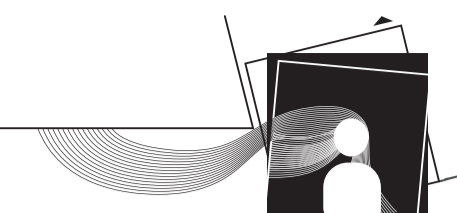
Un NERD compra una gaseosa en la tienda, y los amigos (para la sociedad "normales" farrean, toman alcohol, utilizan a la mujer como objeto de deseo) se burlan de él. Entonces, o tomas Tampico o no serás parte del grupo; si tomas gaseosa serás parte de los excluidos; entiéndase "geniecitos", "intelectualoides" o "come libros"

Es aquí cuando las personas sin criterio formado (en los que incluimos a algunos adultos) lo asimilan mal y toman pésimo la sola idea de pensar ¿Yo, leyendo un libro? Y sí, sus mentes obtusas creen que ya no serán parte de la mayoría, de los "normales" Pregunto ¿a quién le interesa ser parte de la mayoría? Una respuesta redundante: a la mayoría...

El propio sistema educativo también es el responsable de la abstinencia a la lectura. Imponer libros, por obligación es un hecho totalmente absurdo. Los libros deberían ser opcionales, menos los de un tal Paulo Coelho y peor aún Cuauhtémoc Sánchez. Lo importante es que aprendan, no que desperdicien su tiempo.

En el colegio se impone el realizar resúmenes de cinco a seis hojas. La pregunta es ¿Y los alumnos lo hacen? Pues no, lo descargan por Internet y listo. ¿Y será acaso que revisan sus escritos? NO, rotundo.

¿Y tú por qué no lees?



CON ESAS AMIGAS, PARA QUÉ ENEMIGAS

Por: Soledad Montalvo

Se dice que las mujeres nos arreglamos para las mujeres, porque nos pasamos horas ante el espejo viendo qué ponernos, retocando el maquillaje, cambiándonos una y otra vez, haciéndonos mil y un peinados y para qué, si al fin y al cabo no importan las maromas que hagamos, él siempre nos verá igual.

Pero, serán aquellas que estén cerca las que noten lo que usas y te critiquen de pies a cabeza. No podemos negar que somos vanidosas de nacimiento y criticonas desde antes de ser fecundadas. Las mujeres amamos hallar las imperfecciones de las otras. Pero no todas lo hacen y no a todas les agrada. Si no eres del grupo de las "criticonas", no puedes negar que alguna vez al ver "super linda" a alguien de nuestro género, sucumbiste de la envidia y aunque sea dentro de tí, deseaste que se le rompa el tacón o nadie se dé cuenta de que existe. Al fin y al cabo, somos mujeres, buscamos destacar porque nos gusta que nos mimen, halaguen, coqueteen y

no, hablando en serio, algunas de estas "normas básicas de convivencia" son: las mujeres no nos metemos con el novio de nuestras amigas, si a las dos nos gusta el mismo chico, respetamos a quien lo vio primero o por quien se decida él, buscamos ayudarnos unas a las otras, confiamos siempre en el criterio "de la otra" para buscar pareja, decidir vestuario y replantear la dieta: "¿qué te parece ese chico?, ¿debería cambiarme de ropa? ¿estoy gorda?, ¿y si hago dieta?"

Otros acuerdos tácitos establecen que nunca dejamos que una amiga vaya sola al baño, siempre estamos allí para escucharla a pesar de que te hable del mismo de siempre y del problema de todos los días, si tu amiga tiene una enemiga, se vuelve automáticamente tu enemiga y, si odia a su novio o ex novio, tú también lo odias.

En fin, las mujeres somos leales, amorosas, sinceras, respetuosas y cumplimos con este código de honor, casi a cabalidad, hasta que una pelea o des-



fijen en nosotras. Pero cuidado, y esto es para los hombres: odiamos, bueno casi todas, que nos piropeen patanamente, muchos han olvidado la frase "qué pasa en el cielo que los ángeles están bajando" por palabras obscenas, sexistas y grotescas, por no decir otras cosas.

Por otro lado, hay que destacar que entre amigas hay una especie de "código de honor", que casi nunca se rompe, a menos que el novio de tu "mejor amiga en el mundo" se fije en ti, ja! Bue-

acuerdo te hace olvidar que era tu amiga y puedes usar todo lo que sabes de ella para destruirla.

Esto se debe a que las mujeres somos también resentidas y orgullosas, pero además que somos tan difíciles de comprender que ni entre nosotras podemos entendernos. No todas las amigas son así, ni todas las amistades acaban así, pero cuidado, una mujer es muy buena como amiga, pero mil veces peor como enemiga.